

## Cantos de llamado

POR JOSÉ PÉREZ VIDAL

Tres son los procedimientos empleados en Canarias para pescar la morena: el del **tambor**, el de la **pendanga** y el del **llamado**. De los dos primeros ya me ocupé en otra ocasión. Aquí sólo voy a tratar del tercero, interesante especialmente por los cantos que le dan nombre:

Se practica únicamente en la bajamar y con buen tiempo. El pescador se remanga los pantalones hasta por encima de las rodillas, y penetra a pie en el mar cuanto puede. Una vez situado de modo conveniente exprime con fuerza entre las manos trozos de caballas o de otros peces pequeños, hasta que suelten y escurran la sangre en el agua. Esta es la operación de **engodo**, con la que atraen a las morenas y se prepara la pesca. Entonces se alarga con el brazo hasta los callados del fondo un trozo de alambre, provisto del correspondiente anzuelo alganiado, cebado con carnada de caballa o pulpo. El trozo de alambre es corto, de poco más de una cuarta, y para cogerlo con más comodidad y evitar que corte la mano, se ata a un trozo pequeño de liña, y por ella se sujeta y agita, con el fin de hacer el cebo más visible. Y esto es todo. Cuando una morena pica un tirón la lleva en vuelo a la cesta del pescador. Allí, el escurridizo animalucho garabatea, laxo y desmadejado, la última rúbrica de su vida.

A veces, sin embargo, la morena no quiere picar: sale de su escondrijo de callados, se acerca al anzuelo, desisca la carnada y se vuelve y enarca en una *curva triunfante y satisfecha*. Hay morenas que saben más que *pescado frito*. Son morenas matreras, conocedoras de mil mañas y astucias. Contra ellas es necesario asegurarse y precaverse. Mas el hombre de mar es el hombre más prevenido de la tierra. Contra las morenas maestras tiene tomadas eficaces preveniciones: si el anzuelo le falla no fracasará con las **tenazas** y el **morenero**.

El morenero está formado por dos trozos de madera, unidos en forma de T.

El trozo mayor, de 60 a 70 cm. de largo. El transversal tiene ambos lados perforados por sendos agujeros. Por estos pasa una liña, de dentro a fuera, que forma una semicircunferencia, de la que el travesaño hace de diámetro o cuerda. La liña se arría o recoge por uno de los agujeros: por el otro queda fijo mediante un grueso nudo que remata su extremo. Un alambre arrollado a ella en espiral le da rigidez y consistencia.

El morenero se acerca a la morena, mientras por detrás del arco que forma la liña se agita un alambre con la conveniente carnada. En el instante en que la morena se lanza a comer ésta se tira de la liña, y el pez queda sujeto contra unas púas dispuestas en el centro del palo transversal.

Las tenazas son de madera o de hierro, y tienen también pinchos en las puntas. Su tamaño y empleo son análogos a los del morenero.

En resumen: el pescador, en esta especie de pesca, se mete a pie en el mar, va a buscar a las morenas a sus propias madrigueras, les echa engodo para que salgan, las atrae con la carnada, y se arma para cogerlas de anzuelo, tenazas o morenero. Pocas pescas con tantas armas y requisitos. Pero aun hay más. Precisamente lo más interesante: los silbos y cantos con que el pescador llama e intenta persuadir a las morenas a que piquen. Cantos y silbos monótonos y graves: unas veces dulces y tiernos, con atracciones de requiebro amoroso; otras, amenazadores y airados, con la furia de una borrasca; a veces, terribles maldiciones.

Los pescadores, en general, creen en la eficacia de sus silbos y cantos. La morena los oye y acude al llamado. Hay, sin embargo, quienes escépticamente se burlan de él. Son los *esprits forts* del gremio de pesca. No faltan, por último los que presumen de considerar supersticiosa la práctica, y llegado el momento de pescar silban y cantan como el más convencido. Quizá sean los más humanos.

No es ésta, como se supondrá fácilmente, una costumbre moderna. Hay testimonios que acreditan su existencia en el Archipiélago a poco de ser conquistadas las Islas. En *Una relación inédita de las Islas Canarias* que, aunque sin fecha, parece corresponder al siglo XVI, y que fué publicada por D. Agustín Millares Carló en "El Museo Canario" (núm. 6, págs. 70-80), se dice: "Allanse... morenas negras y pintadas, que se llaman y pescan silbando y diciéndoles a voces: "¡Cata el pulpo!", de que ellas apetece y gustan mucho."

Tampoco ha de pensarse que la práctica del llamado sea peculiar de Canarias. En algunas regiones se aplica incluso a la pesca de otras especies. En Asturias, por ejemplo, según dice Constantino Cabal en *Las costumbres asturianas, su significación y sus orígenes* (M. 1931, pág. 206), a quienes llaman los pescadores es a la barbada y al pulpo: "Al pulpo y a la barbada les gusta que les silbe el pescador."

Sobre el origen de esta costumbre nos informa suficientemente Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana* (art. Murena), donde se lee: "Nicanandro y otros dicen que salen éstas a tierra y se ayuntan con las vívoras, y por esta causa silvando los pescadores como serpientes las atraen a la ribera y las pescan fácilmente. Esto mismo escribe San Ambrosio en su *Exameron* y San Basilio, y así Pierio, lib. 29, las pone por símbolo de adulterio." Los antiguos pescadores, conocedores del mito, imitarían el silbo de la serpiente creyendo que la morena, engañada, se acercaría a la orilla y en ella la podrían pescar fácil-

mente. Más tarde, desvanecido el mito, quedó la práctica sin sentido y así ha sobrevivido por la fuerza de la tradición.

Los siguientes versos del Baile de El Cardenal de Belén, de Lope de Vega (Poesías, Clás. Cast. pág. 182), se refieren a esta antigua relación amorosa entre la serpiente y la morena:

“Los peces del mar  
a amarse provocan;  
al aurora llaman  
nácares y conchas.  
Las fieras serpientes  
abiertas las bocas  
viendo las murenas  
dejan la ponzoña.”

Este último verso de Lope de Vega queda más aclarado con lo que el mismo Covarrubias dice en el artículo *Bívora* de la obra citada: “Alciato haze un emblema de la bívora que va a ayuntarse con la murena y dize que entonces dexa en tierra la ponzoña e la buelve después a tomar; el título es: *Reverentiam in matrimonio requiri*”.

Para completar la información general acerca de este mito puede consultarse la obra de Gubernatis, *Mythologie zoologique* (pág. 362).

Y ya en relación con la supervivencia de esta tradición en Canarias, resta únicamente dar a conocer los cantos de llamado. A continuación copio algunos, recogidos de la isla de La Palma:

1	4
Sal, morenita ijo!; si no sales tú, me voy yo.	iJo, morenita, jo...! La morena que es discreta pronto llega a la caleta. iJo, morenita, jo!
2	5
iJibró, jibró! sale y allega; ya llegó; detrás de una vengan dos.	iJo, jo...! Sale, murión de la cueva, que te pica la morena. iJo, jo...!
3	6
Bogavante de la cueva, sale y allega; ya llegó. Sale, y coge la carnada. Detrás de una vienen dos.	iCooo...! La morena sale y llega aquí; iqui, qui, cooo...! y ya llegó,

¡jooo...!

Juiga la araña,  
que viene el murión.  
La morena que no sale,  
porque el pulpo la detiene;  
¡jooo...!

9

La morena negra  
no quiere llegar;  
yo traigo carnada  
de calamar.

7

¡Cooo..., moreno macho!,  
qué lindo muchacho;  
que aquí está el cangrejo  
con su caparacho.

10

Si logro pescar  
alguna morena,  
la llevo pa casa  
p' hacer la cena.

8

La morena negra  
no traga el anzuelo;  
la voy a pescar  
con el morenero.

11

¡Coo..., morenita, coc...!  
asoma a la cueva,  
llega, ya llega,  
llega, llegó.

De los términos empleados en este capítulo merecen aclaración o comentario los siguientes:

**Tambor.** Especie de nasa. Tiene la forma de un pequeño tonel, y está confeccionado con delgadas tiras de follado (*Viburum rugosum*. Prs.) entrelazadas en tejido de cesta.

**Pendanga.** Aparejo de pesca. Consta de un corto trozo de alambre como de un palmo de largo, provisto del correspondiente anzuelo en uno de sus extremos. Por el otro se ata al de una liña. Desde esta unión cuelga también, mediante un trozo de hilaza o arique delgado y un poco más largo que el alambre, una piedra de pequeño tamaño. Esta es la **pendanga**, que da nombre al arte.

**Engodo.** En la isla de La Palma, por la menos, no significa "Toda clase de cebo para pescar", como dicen los hermanos Millares en su *Léxico*. Los pescadores palmeros distinguen entre **carnada**, que es el cebo que se coloca en el anzuelo, y **engodo**, que es el que arrojan muy desmenuzado al agua con el sólo fin de atraer los peces. Muchas veces, como en el caso de la pesca de la morena, sólo consiste, como se ha visto, en la sangre de caballas u otros peces pequeños, exprimidos fuertemente entre las manos.

Algunos diccionarios españoles (Salvat) registran la voz **engodo** como canarismo. Elías Zerolo la recoge en su *Legajo de varios*, entre los términos y frases usados en las islas. Los hermanos Millares, no hay que repetirlo, también se ocupan de ella y, al parecer, aciertan al atribuirle origen galaico-portugués. Por lo menos el término figura en los diccionarios portugueses con la misma significación y acompañado de las formas derivadas **engodativo**, **engodar**, **engodador** y **engodado**. Y lo mismo que en Canarias, junto con el sentido recto se conoce el figurado de cosa que atrae, que seduce, de adulación o salamería, de astucia engañosa.

**Anzuelo alaniado.** Anzuelo corriente al que los pescadores ponen, al extremo de la pata, una argolla hecha con un alambre doblado, cuyas puntas devanan y entrecruzan en la misma pata del anzuelo. Este, colgado así por la argolla, no queda, pues, fijo, sino con una gran movilidad que facilita la pesca.

**Liña.** Sobre esta voz dicen los hermanos Millares (**Léxico**): “Pocos son los canarios que se valen de la palabra **cuerda** en su sentido genérico. Una **cuerda** es aquí una **liña**: “la **liña** para tender la ropa. Pescar con **liña**”. Y así es. Pero se les olvidó decir que una **liña**, entre los pescadores es también una cuerda de veinticinco brazas, con lo cual viene a tener análogamente que el **cordel** y la **cuerda** en otras partes, el valor de medida, que se aplica principalmente a las profundidades, y así dicen: Tal o cual pez vive en fondos de dos o tres **liñas**. Zerolo recoge este término en la obra citada con el valor de **cordel**, **volantín**. Algunos diccionarios españoles modernos (Salvat) lo dan como equivalente a **sedeña**, valor que se acerca, en parte al que se le da en Canarias. En el vigente **Diccionario de la Academia**, sólo figura como forma antigua de **línea** y con la acepción, también antigua, de “hebra de hilo”. En Portugal, en cambio, por el arcaísmo característico de su lengua, **linha** es aún una forma viva que, lo mismo que en las Islas Canarias, tiene el valor genérico de **bramante** o **cordel**, y el especial de **sedal de pescador**.

**Desiscar.** Igual que en Portugal, quitar el cebo del anzuelo. Ej.:

Cuando voy pa la Costa,  
estoy pescando;  
me **desisca** la ruana,  
y en ti pensando, niña,  
y en ti pensando.

Lo contrario, poner la carnada en el anzuelo, es para los pescadores lusitanos y canarios, **iscar**. En cambio estos últimos no conocen la forma portuguesa **isca**, carnada, de la latina **esca**, alimento, que en castellano dió también **esca**, comida, cebo. Dicc. Autoridades:

“Tal desde roca inhiesta o de barquillo  
La vara en mano, y en anzuelo la **esca**,  
La machina fabrica al **pez sencillo**,  
Que pasce descuidado la **agua fresca**.”

**Jo.** Ya hemos visto esta voz en la versión canaria publicada por Rodríguez Marín del dialoguillo que empieza: “¡Ah, tío Juan de la Caleta! ¡Jo! (Véase en mi artículo, de este mismo título publicado en el núm. 64 de **Revista de Historia**.) Sobre ella dice el mismo maestro lo que sigue: “...contra lo que imaginó Laval, **o sea**, “que el **Ja** de la fórmula chilena (tal vez—dice—el **ajo del compadre ajo** de la andaluza), es a su juicio, “corrupción del nombre morisco **Ajá, ajá (Axa)**

no es sino un vestigio, aspirada la *hache*, de la interjección *¡hao!*, usada en la fórmula que insinúan el *Memorial* y *Rodrigo Caro*, como asimismo lo son el *ajo* de las tres versiones andaluzas, el *¡Jo!* de la de Canarias y quizá también el *jao* del *Mazo mocejao* de la de Zafra, bien que puede estar dicho algo a la portuguesa, *mocejão*.

**Jibró.** No he visto esta voz registrada en ningún diccionario. En Canarias sólo se emplea en los cantos de llamado y siempre con el valor de interjección interpelativa, igual que *jo*.

**Bogavante.** Véase sobre esta voz mi comentario a la obra de don Julio Casares, *Cosas del Lenguaje*, en el número 64 de *Revista de Historia*.

**Murión.** Véase el mismo lugar indicado en el párrafo anterior (1).

---

(1) Cfr. J. Pérez Vidal, *La pesca de la morena en Canarias*, en la *Revista general de Marina*, vol. CXXIV (marzo, 1943) págs. 335-340.—Elías Zerolo, *Legajo de Varios*, París, 1897, págs. 166-168.—Rodríguez Marín, *Varios juegos infantiles del siglo XVI*, Madrid, 1932, pág. 27.—Es admirable la que el profesor Angelo Dalmenico llamó *fratellanza dei popoli nelle tradizioni*. Donde menos pudiera pensarse, en Oceanía, se emplean los cantos de llamado en la pesca de la morena: *La peche de certaines poissons était accompagnée de chansons spéciales en particulier celle des murenes*.—Cfr. L. G. Seurat, *Legendas des Paumotou* (cap. X).—*Chanchons relatives a la peche*, en *Revue des tradit. pop.*, tomo XXI, (1906), pág. 128.